

## **DESDE DENTRO / BARNE BARNETIK: LODOSA**

### **SITUACIÓN**

A casi 80 kilómetros al suroeste de Pamplona, se encuentra enclavado el municipio navarro de Lodosa.

Limita al norte con la población de Sesma, al este con Cárcar y Sartaguda, al sur con los municipios riojanos de Padrejón y Ausejo, y al oeste con Mendavia, y Alcanadre, también en La Rioja.

Lodosa comprende una extensión de algo más de 45 km<sup>2</sup>. La mayor parte de este término está formado por relieves suaves, y se extiende a ambos lados del cauce del río Ebro. Esto propicia unas muy buenas condiciones para el cultivo. La captación inicial de las aguas del Ebro fue aprovechada por el "Canal de Lodosa", construido a principios del siglo XX.

El centro urbano se sitúa a 320 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo, las mayores altitudes se hallan en la margen derecha del Ebro, en la zona sur, donde los montes Alto y Hornos, superan los 450 metros.

La localidad forma parte de la subcomarca de la Ribera Alta del Ebro, famosa por su actividad agrícola. Sus cultivos, aunque en su mayoría de pequeña extensión, proporcionan un producto conocido internacionalmente: el famoso "Pimiento del Piquillo de Lodosa".

Esta producción agrícola motivó la aparición en el municipio de la actividad económica actual más relevante: la industria alimenticia, sobretudo la dedicada a las conservas vegetales. Este sector empresarial se localiza básicamente en su polígono industrial, en el límite sur del casco urbano.

Destacan, las empresas conserveras de pimiento del piquillo, y que han originado la renombrada denominación de origen. Sin embargo, también las empresas de almacenamiento y los talleres de transformación artesanal son otras de sus principales actividades industriales.

Situado en la confluencia de las carreteras comarcales, 123, 129 y 134, Lodosa goza de muy buenas comunicaciones por carretera. Además, la autopista Vascoaragonesa A-68 atraviesa la franja sur del municipio. A ello se une su óptima red de transporte público.

### **HISTORIA**

Las actuales extensiones de Lodosa albergaron poblaciones desde tiempos ancestrales. A tan sólo 3 kilómetros del núcleo urbano se han hallado restos de poblados humanos, datados de periodos comprendidos entre la Edad de Bronce y la Edad de Hierro.

La existencia del acueducto Alcanadre-Lodosa, en el límite sur del término, pone de manifiesto la presencia romana en los terrenos de Lodosa durante el siglo II después de Cristo.

Lodosa fue villa de Señorío hasta el siglo XIV y su titular, Martínez de Lerga, la vendió al Monasterio de la Oliva, que en 1352 a su vez la cedió al rey Carlos II. 15 años después, pasó a manos del vizconde Hugo de Cardona y más tarde a Don Juan Ramírez de Arellano, quedando así unida a esta familia.

En 1757 Lodosa fue incluida en el partido del Condado de Lerín. A partir de las reformas municipales llevadas a cabo a mediados del siglo XIX, Lodosa se formó como ayuntamiento de régimen común.

El municipio fue, el 26 de julio de 1784, el lugar de nacimiento de Chapalangarra, importante guerrillero de la guerra de la Independencia. Este militar, de brillante trayectoria, acreditó su valor y dotes de mando en numerosas batallas.

Durante la I Guerra Carlista, el municipio sufrió los asaltos de ambos bandos. Los carlistas atacaron el ayuntamiento, pero en agosto de 1839 fueron derrotados por la columna liberal "Cristina de Iribarren".

En los siglos XIX y XX, y debido en gran medida a la industrialización de la zona, Lodosa experimentó un gran impulso demográfico y socio-económico. En las últimas décadas, este crecimiento se ha estabilizado y en la actualidad comprende una población cercana a los 5.000 habitantes.

## **PATRIMONIO Y URBANISMO**

El núcleo principal de la villa se encuentra situado en la franja norte del término, en la margen izquierda del río Ebro. Esta zona alberga la mayoría de las viviendas, infraestructuras y servicios del municipio.

Las calles Mayor y Ancha, en pleno centro, se encuentran salpicadas de interesantes muestras de arquitectura civil navarra del siglo XVII. Sus fachadas se hallan adornadas con los característicos blasones barrocos y de estilo rococó.

El resto de las viviendas son en su mayor parte de ladrillo, con fachadas altas y balcones en los pisos superiores, adornados muchos de ellos por los afamados pimientos de la localidad.

Nuestro recorrido por el patrimonio artístico más importante de Lodosa comienza en la zona norte del término. Allí se halla la **Ermita de Montserrat**, que antaño fuera la iglesia del hospital de las Hijas de San Vicente. Se construyó en la segunda mitad del siglo XVIII según las trazas de Juan García. Consta de una única nave de 5 tramos y 2 brazos laterales. El templo se encuentra presidido por una imagen barroca de la Virgen de Monserrat.

Dentro de la arquitectura religiosa de Lodosa, destaca sobretodo la **Iglesia Parroquial de San Miguel**. Este templo se halla en el centro del término, al abrigo de una peña. El edificio se empezó a levantar durante el siglo XVI, según el estilo gótico-renacentista aunque siguió ampliándose hasta comienzos del siglo XVIII. Consta de una sola nave, pero de grandes dimensiones, y cubierta con bóvedas estrelladas. El interior se estructura en 4 tramos, con capillas laterales comunicadas entre sí mediante arcos. Destaca el retablo mayor dedicado a San Miguel, realizado a mediados del siglo XVII en estilo rococó y que se adapta a la perfección a la cabecera pentagonal

del templo. Una bella imagen de la patrona de Lodosa, la Virgen de las Angustias, preside también la Parroquia. En la parte posterior y sobre un arco rebajado se halla el coro; y en uno de sus laterales, el significativo órgano neoclásico, una obra de finales del siglo XVIII.

El **Puente de los Moros**, sobre el río Ebro, representa el más importante legado histórico artístico de Lodosa. Su origen se remonta al siglo II después de Cristo, en la época romana. Según la tradición, pasaron por él los santos y mártires San Emeterio y San Celedonio cuando eran conducidos presos a Calahorra para su martirio. Estos hechos, son en opinión de algunos, representados en el escudo municipal. El puente presenta una docena de arcos, algunos ya semi-enterrados.

A otro de sus **puentes**, el **barroco**, se refiere el dicho popular: "*Desde Reinosa hasta Tortosa, puente fuerte el de Lodosa*". Se construyó en sillería durante el siglo XVIII, sobre el río Arga, en la zona más oriental del término. Consta de 13 armoniosos arcos rebajados.

Próxima a este puente y en una zona elevada, encontramos la **Torre de Rada**. Se trata de los restos de una antigua fortaleza medieval, que fue propiedad del Conde de Altamira. Llamen la atención sus grandes dimensiones, y la pequeña pero robusta construcción levantada a sus pies.

Al otro lado del río Ebro, se alza la **Ermita de San Emeterio, San Celedonio y San Gregorio Ostiense**. Es un sencillo templo barroco de una sola nave, donde tan sólo las imágenes de los santos titulares rompen la austeridad de su interior. Se trata de un santuario austero y de pequeñas dimensiones, que fue edificado durante el siglo XVIII.

El sábado más próximo al 9 de mayo se celebra aquí la **Romería de San Gregorio, protector de cosechas y campos**. El entorno de la ermita y las agradables temperaturas primaverales, permiten disfrutar de un inmejorable día de campo. Esta romería, a pie o en carrozas decoradas, empieza al mediodía, para asistir a la misa que se celebra en la ermita. El típico almuerzo es una tortilla de chorizo y la comida consta de los típicos platos de este día: conejo con pimientos y caracoles. La fiesta se prolonga hasta la jornada siguiente, con el tradicional "día de las sobras".

## **ENTORNO NATURAL**

Lodosa presenta el entorno idóneo para todo aquel que desee disfrutar de la naturaleza en cualquiera de sus posibilidades: senderismo, marcha, ciclismo...

La villa es una fuente inagotable de caminos tranquilos y parajes por descubrir. Como por ejemplo el que nos lleva, a través de la carretera de Estella, hasta las ruinas de una antigua yesera. Desde aquí, se puede subir la peña hasta la Cruz, donde poder disfrutar de la mejor panorámica del municipio. Al descender, podremos divisar a nuestra derecha el Barranco del Abad y el monte del Verdín.

Otra interesante alternativa la encontramos junto a la carretera de Lodosa, aunque ya en términos de Mendavia. Allí podremos descubrir el denominado **barranco Salado**. Varias leyendas rodean este insólito lugar frecuentado antaño por los monjes del monasterio de Iratxe. En esta zona se encuentran restos de una primitiva presa que se usaba para contener el cauce y utilizar el agua en los caseríos de la llanura.

Buena prueba del preciado entorno natural de Lodosa, es su emplazamiento dentro de la **Cañada Real del Ebro**. Este recorrido pastoril, de algo más de 100 kilómetros, nace en Viana y, tras atravesar el término de Lodosa, culmina en Tudela.

El Ebro, el río más caudaloso de España, atraviesa el municipio de Lodosa de este a oeste. Este río representa un gran beneficio natural para la localidad, puesto que riega abundantemente sus fértiles huertas y propicia por lo tanto la intensa actividad agrícola de la localidad.

La comarca en la que se emplaza Lodosa presenta una característica **vegetación** de ribera, donde el chopo es la especie más propia y numerosa. También es fácil encontrar repoblaciones de pino carrasco.

Sin embargo, Lodosa cuenta también con amplias zonas verdes en pleno centro urbano. Buen ejemplo de ello son los **parques de El Medianil y El Ferial**, auténticos pulmones del municipio, en la margen izquierda del río Ebro.

## **TRADICIONES Y COSTUMBRES**

Lodosa cuenta con un amplio complejo deportivo dotado de piscinas, gimnasio, campo de fútbol, campo de regatas, pistas de atletismo, frontón y circuitos de trial y motocross. A estas instalaciones se unen los espacios culturales de la localidad que ofrecen multitud de actividades.

La villa también es en la actualidad una ciudad de servicios y ocio. El municipio dispone de una amplia oferta comercial y una buena red de establecimientos de hostelería y restauración que ofrecen al visitante lo mejor de esta tierra: la hospitalidad.

En cuanto a su gastronomía, Lodosa cuenta con una cocina tradicional. Buenos ejemplos son la menestra de verduras, el cordero al chilindrón o el bonito, con pimientos de su Denominación de Origen. También cabe destacar todos aquellos platos en los que los ingredientes sean los productos de temporada de su variada huerta, como sus sabrosos espárragos.

Otro importante reclamo son las diferentes celebraciones que anualmente se llevan a cabo en Lodosa.

La primera gran festividad del año es la de **San Blas**, el 3 de febrero. Esta es la jornada que los lodosanos dedican a la tradicional bendición de roscos y animales. Una celebración con varios siglos de historia, a la que muchos niños acuden con sus macotas. La imagen del santo, protector de la garganta, recorre después las calles de Lodosa en procesión.

Las **fiestas patronales**, en honor a **San Emeterio y San Celedonio**, comienzan a finales de julio con el tradicional disparo del chupinazo desde el balcón del Ayuntamiento. Entre los actos más destacados están los espectáculos taurinos, que gozan de una gran afición en el municipio, y el tradicional Riau-Riau frente al Ayuntamiento. Otro acto destacable es la ya típica feria de artesanía y alimentación que cada año cuenta con una gran afluencia de visitantes.

El tercer fin de semana de septiembre (de jueves a domingo), comienzan las celebraciones en honor a la **Virgen de las Angustias** y se prolongan durante 4 días. Esta es la festividad más entrañable del año. El domingo, día grande de las fiestas, comienza con la ofrenda floral a la Virgen y la posterior procesión.

El sábado se celebra en el Paseo de España el Día del Piquillo. Esta jornada tiene como objetivo dar a conocer el producto estrella de Lodosa, el Pimiento del Piquillo. Una degustación permite probar los primeros frutos de la temporada, regados con un exquisito vino de la tierra.

Otro acto entrañable de estas fiestas es la actuación de los Auroros. Con el despertar del día decenas de personas recorren las calles de Lodosa cantando coplas a la virgen.

Pero sin duda de entre todos los actos destaca el Toro Ensogado. Un espectáculo único que se ha convertido con los años en una cita imprescindible en Lodosa. Un toro recorre, durante casi una hora, las calles lodosanas, sin más atadura que una soga de la que tiran varios mozos. El recorrido del animal se repite cada jornada por la mañana y a media tarde, acabando en la plaza de toros. El primer documento histórico en el que se cita esta tradición data de 1892, año en el que el gobernador civil dio por vez primera su consentimiento para soltar un toro ensogado por las calles de la villa.

En Lodosa se unen tradición y desarrollo. Un municipio que custodia fielmente sus raíces, mirando hacia el futuro con ilusión.

Lodosa: con denominación de origen.